

ran permanecido allí cuatrocientos treinta años, darían por producto un millón seiscientos cuarenta y seis mil, quinientos noventa y dos individuos. Noé murió 340 años después del diluvio. Diez años antes de su muerte, los gefes de las familias, entre quienes se había dividido el mundo, contaron el número de que se componían, y encontraron ser el de setecientos treinta y dos mil, setecientos dos. Esto no es de admirarse, dice *Solórzano*, [1] porque según *Agustín Tornielo*, [2] de un hombre y una mujer, al cabo de doscientos años, puede resultar una procreación de un millón, seiscientos cuarenta y siete mil, ochenta y seis individuos.

[1] De Ind. jure, etc., lib. 1, cap. 10, núms. 10 y 11, pág. 72.

[2] In. Annal. sacr. 1, tom. an. 1329, núm. 19, p. 394.

CAPITULO XXVIII.

1. Medios de que se han valido los autores para investigar el origen de la población de América.—2. Lo que constituye la fisonomía peculiar de un pueblo. La variedad de conformidad destruye la prueba.—3. Formación de las lenguas y su procedencia. Efectos de la mezcla de unas y otras. Necesidad de comparar, no palabras aisladas, sino la construcción gramatical del idioma, para que pueda recojerse alguna luz sobre esta materia. Procedimiento de Nájera respecto de la lengua otomí, y resultado que obtuvo.—4. Fuerza que da este trabajo á la opinion que asigna un origen chino ó tártaro á la población de América. Dialecto de los mohawks observado por Burton. Observaciones de Vater sobre la casi identidad de la lengua groelandesa y la de los esquimales. Trabajos de Mr. Farcy. Analogía encontrada por William Dumbar. Importancia del procedimiento de Nájera respecto de los otros idiomas americanos, y efectos que producirá.

§ 1.

Entre los medios de investigación, que en la cuestión de origen pueden conducir á los mejores resulta-



dos, enumeránse la comparacion de los símbolos religiosos de los diferentes pueblos de la antigüedad, el estudio de los geroglíficos de todas clases, el exámen de las cifras misteriosas que han servido de base á tantos sistemas políticos, astronómicos y religiosos, la geografia, la correspondencia de ciertas palabras, la descifracion de ciertos mitos, la investigacion atenta de las tradiciones é instituciones de la vida religiosa, política y doméstica, los rasgos de semejanza y analogías, los usos y costumbres, y el análisis de las lenguas en su composicion é íntimas relaciones; todo esto nos conduciría á la verdad, derramando mucha luz sobre estos pueblos y la historia en general, especialmente si respecto del último punto la comparacion se hace entre las lenguas del Asia oriental y la América occidental.

De muchos de estos medios investigatorios comencé á hacer uso al hablar de las ruinas del Palenque, y compararlas con lo mas notable que presenta la antigüedad en el otro continente; (1) mas para sacar de ellos todos los datos posibles sobre la cuestion de origen, no debe limitarse á solo eso la investigacion y comparacion, sino generalizarse á cuanto sobre esto se ha encontrado en América, y se hace preciso por tanto volver á tocar varios de esos puntos, lo que se advierte, para que conocido el ob-

(1) Tom. 2 de esta obra, cap. 21 y siguientes.

jeto no se tache de repeticion lo que se exponga en los capítulos subsecuentes.

Lo que se ha hecho hasta ahora sobre esto no ha sido todavía bastante. Varios de los autores que de tal medio se han valido, es decir, de la comparacion del lenguaje, hubieron de limitarse á la comparacion de palabras aisladas de los idiomas que hablaban los pueblos de América en tiempo de la conquista. Igual cosa sucedió respecto de su religion, sus leyes, sus usos, sus hábitos y costumbres, pudiendo asegurarse que simples analogías nunca pueden constituir identidad, pero sí contribuyen á vigorizar las pruebas ó conjeturas que de otras fuentes se tomen. Menester es tambien tener siempre en cuenta las variaciones que pueden haberse introducido. «No hay cosa mas comun en la historia que ver á pueblos enteros mudar de tal suerte de costumbres, de idioma, de religion y de patria, que muchas veces no se les reconoce, y es menester buscarlos en medio de ellos mismos, sin poder descubrirlos.» (1)

El argumento que resulta de mera analogía es débil en este caso, segun dice Boturini, (2) y por eso lo resiste como medio seguro de juzgar en la presente cuestion.

(1) Biblia de Vencé, tom. 6. Disert. sobre el país á donde fueron trasladadas las doce tribus de Israel. § 1.

(2) Idea de una hist. gen., etc. § 16, n. 10.



§ 2.

La fisonomía peculiar de un pueblo la constituyen no solo las cualidades y circunstancias físicas de cuanto le pertenece, sino también las propiedades morales. Cuando muchos pueblos tienen unas mismas cualidades físicas ó morales, se asemejan entre sí. Sin embargo, esta semejanza comun impide que pueda juzgarse por ella de su origen, convirtiéndose en un medio ineficaz, que de otra suerte habria servido de mucho, como todo lo que constituye el tipo ó propiedad particular de alguna cosa.

El haber encontrado analogía ó semejanza en la terminacion de varias palabras de los idiomas, que hablaban los habitantes del nuevo mundo, en la significacion de otras, y en la composicion ó formacion de algunas, comparándolas con los diferentes idiomas de los pueblos del antiguo continente, ha hecho creer á ciertos autores, que por allí podia sacarse el origen de los habitantes. Esta comparacion aislada es un medio falible para juzgar. Puede la analogía ó semejanza provenir, ó de relaciones que hayan existido alguna vez entre unos y otros, ó de mala traduccion ó inteligencia de los que sin un estudio profundo han sustituido las palabras, les han dado una aplicacion gratuita por semejanzas que han creído encontrar, ó

lãs han corrompido y alterado, como vemos suelen hacerlo los extranjeros con nuestro propio idioma, por no ponerse el debido cuidado y exactitud, ó ser el medio mas fácil para salir del paso, cuando no puede comprenderse bien la denominacion ó aplicacion de alguna cosa, ó en fin, porque solo se procura imitar de la mejor manera posible los sonidos articulados que se oyen, valiéndose de los que en otras lenguas les son conocidos.

Sin reglas fijas de comparacion, sin un análisis exacto de las palabras, su origen, composicion, y significacion, preciso es que se cometan muchos errores. Algunos han creído que por terminar muchas palabras de los indios en *lant* ó *tlan* y en *peque*, es su origen aleman, porque la partícula *lant* entraba en la composicion de muchas palabras alemanas, y *peque* tambien, que significa entre ellos torrente. Otros por la terminacion y significacion de *tepe*, que entre los turcos es monte, les asignaban un origen turco; y tártaro por la terminacion en *an*, pues hay innumerables voces tártaras que así terminan. Otros, en fin, los reputan descendientes de los fenicios, porque diversos nombres de sus poblaciones comienzan con las dicciones *kar*, *kir*, *karja* y *karta*, que significa ciudad, tan usadas entre los fenicios.

Algunos mas escrupulosos quisieron deducir la identidad de origen de la significacion y composicion



de algunas palabras, encontrándolas en voces chinas, griegas, y latinas, ó en solo la composicion; de manera que si la articulacion de unos y otros es muy parecida, sin vacilar les han dado un mismo origen. Esto sucede en muchas palabras hebreas, griegas, chinas, y españolas, en las cuales, ó no hay diferencia alguna, ó es casi imperceptible. Tales semejanzas quedan ya puntualizadas en el lugar correspondiente.

De este exámen resulta, que en América se han encontrado palabras parecidas á la mayor parte de los idiomas de las naciones principales del antiguo mundo. Esta misma variedad de conformidad prueba, que ese medio de comparacion, aun cuando no fuese falible é incierto, nunca podria conducirnos á encontrar segura y absolutamente el origen primitivo de la poblacion de América, pues se deduciria que fué poblada por fenicios, cartagineses, hebreos, griegos, romanos, chinos, tártaros, alemanes, galos, españoles, ú otros pueblos. Aun cuando así hubiere sucedido, segun opinion del P. García, y demas autores de quienes he hecho especial mencion, dejan siempre la cuestion en pié.

Se sabe quanto se ha escrito sobre el idioma primitivo del género humano, y cómo se fueron forman-

do las lenguas que usaron las naciones de la antigüedad, lo mismo que las que actualmente se hablan. Mr. Bochart, entre otros sábios, emprendió probar que la lengua fenicia, la hebrea, y la púnica, eran una misma. Se considera, sin embargo, á la hebrea como la matriz de todas las demas. Esta era la única que se hablaba antes de la confusion de las lenguas. Aunque despues de tal suceso se hablaron muchas, encontramos por lo menos haber sido la hebrea el tipo que dió ser á algunas de las mas notables de la antigüedad. La lengua fenicia y la siriaca manifiestan su procedencia de la hebrea; la latina participa de ésta y de la griega; y la española, francesa, inglesa, é italiana de las tres. Así es que en todas se hallan mezcladas voces y modismos de otros idiomas, que han ido produciendo sucesivamente diversas alteraciones. Esta mezcla impide tambien deducir de la comparacion de palabras un origen cierto, pues confundidas entre sí las lenguas, hubo por consiguiente de alterarse su naturaleza.

Para que pueda ésto guiar y servir de alguna luz, es preciso adoptar otro camino. Este camino es comparar no palabras aisladas, sino la construccion gramatical de los idiomas entre sí en sus partes constitutivas, analizar la etimología de las palabras, su formacion, y combinacion, las modificaciones que resultan de la combinacion de las partes de la oracion, sus variaciones, su sintáxis, en una palabra, el exá-



men de la naturaleza misma del idioma. Esto fué lo que hizo *Fray Manuel Náxera* en su obra titulada: «*De lingua otomitarum dissertatio.*» Ha deducido en ella, despues de un exámen muy prolijo, la grande analogía que existe entre las lenguas chinas y otomí, no solo por la identidad de palabras, sino por semejanzas gramaticales, formas de construccion, etc. Observa ser unas mismas en ambas las relaciones de los nombres, la modificacion de los tiempos, y personas de los verbos, la relacion de los tiempos y lugares, y la naturaleza de las preposiciones condicionales y positivas. La invariabilidad de las palabras tomadas separadamente, y su alteracion, ó modificaciones combinadas entre sí; sus concordancias y los diferentes sentidos en que se toman, esto puede descubrir exactamente la generacion de las lenguas, y constituir la identidad de origen de las naciones.

§ 4.

Así vemos la fuerza que este descubrimiento de *Náxera* ha comunicado á la opinion que asignaba un origen chino ó tártaro á la poblacion de América, opinion que conviene con la de *Burton*, el cual asegura que los indios mohowks tienen un dialecto casi enteramente tártaro. *Vater* y otros autores han observado la semejanza y casi identidad de la lengua

groelandesa y la de los esquimales, y la del Norte de Europa con la del Norte de América. Ha hecho notar *Mr. Farcy* que entre cerca de cien palabras americanas, tomadas indistintamente de diferentes provincias, se han encontrado idénticas, ó casi idénticas á palabras chinas ó tártaras; que una cincuenta parte son nombres de pueblos, poblaciones ó ciudades, una décima títulos dados á la divinidad, ó potentados de la tierra, y algunos nombres propios, y los demas con que se designan varios objetos.

Por último, *Mr. William Dumber* ha llamado la atencion acerca de la analogía que cree existe entre la lengua escrita china y la lengua por signos de muchas tribus del Oeste de la América del Norte. Debemos, pues, concluir de todo ésto, que siguiendo la conducta del Sr. *Náxera* con respecto á los demas idiomas que se hablan en América, puede ilustrarse mucho la historia de su poblacion, y llegar quizá á fijarse con toda certeza ó seguridad su verdadero origen.